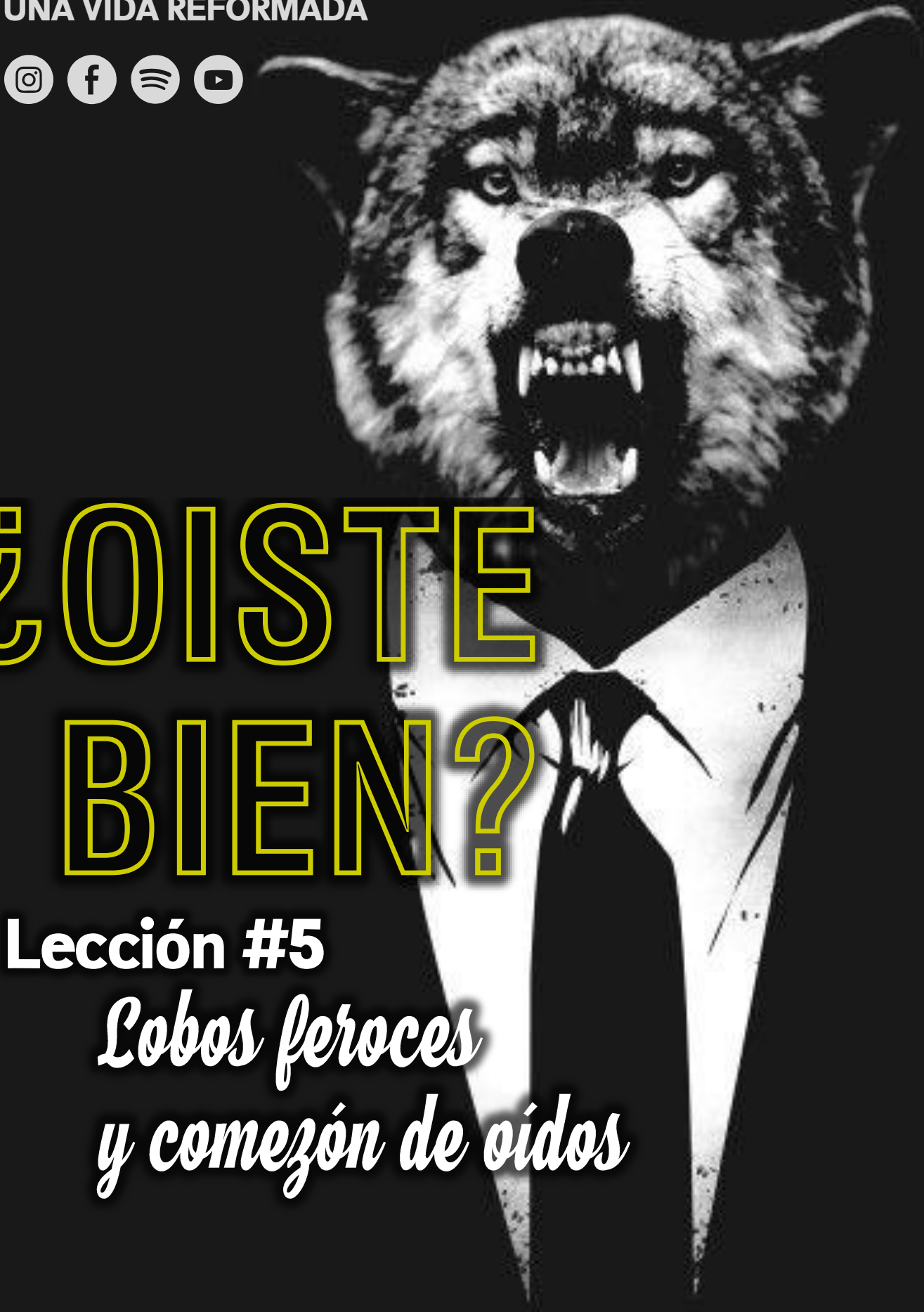
UNA VIDA REFORMADA



¿OISTE BIEN?

Lección #5

Lobos feroces y comezón de oídos

Lobos feroces y comezón de oídos

BUSQUEMOS DISCERNIMIENTO Y MADUREZ

Ven a escuchar, no por curiosidad,
sino por un sincero deseo de conocer y cumplir
con tu deber. Asistir al templo simplemente para
entretener nuestros oídos, sin el férreo deseo
de reformar nuestros corazones, ciertamente
es desagradable para el Dios Altísimo,
así como inútil para nosotros.

George Whitfield

Cuando Jesucristo regrese como rey,
juzgará a los vivos y a los muertos.
Así que ante Dios y Jesucristo te ordeno
2 que anuncies el mensaje e insistas en todo momento,
oportuno o no. Muéstrales lo malo que han hecho,
corrígelos cuando se equivoquen y anímalos;
enseña siempre con mucha paciencia.
3 Porque llegarán tiempos en que la gente
no querrá escuchar la verdadera enseñanza
que conduce a una vida recta y sólo buscarán
rodearse de maestros que los complazcan
diciendo lo que quieren escuchar.
4 La gente dejará de escuchar la verdad
y comenzará a dejarse guiar por historias falsas.

2 Timoteo 4:1-4 PDT

La iglesia que pastoreo se ubica a una hora de la que se dice que es la iglesia más grande y de más rápido crecimiento en Estados Unidos. Todos los sábados por la noche y los domingos por la mañana, miles de personas conducen desde toda nuestra ciudad para escuchar a un comunicador encantador y refinado que da charlas positivas y motivadoras. Él mismo admite que nunca menciona a propósito la palabra "pecado" porque Dios lo ha llamado para animar a la gente. Semana tras semana, dice básicamente lo mismo: "Deja de tener pensamientos negativos. Deja de actuar como si fueras una víctima. Cree que Dios tiene cosas buenas para ti. Descubre el campeón que hay en ti. ¡Puedes tener tu mejor vida ahora!" - Esto no es más que el poder del "pensamiento positivo" de Norman Vincent Peale vestido con terminología cristiana.

Cada vez que he visto a este predicador flautista en la televisión, parece que está dando exactamente el mismo mensaje. Y, sin embargo, la gente está tan hechizada que sigue regresando semana tras semana. He llegado a la conclusión de que es porque les gusta tanto lo que están escuchando que están dispuestos a escuchar el mismo "sermón" básico una y otra vez.

Lo que es tan engañoso acerca de la predicación de este hombre es que cada semana antes de comenzar su sermón, hace que todos sostengan sus Biblias y reciten la siguiente confesión:

> Esta es mi Biblia. Soy lo que dice que soy; Tengo lo que dice que tengo; Puedo hacer lo que dice que puedo hacer. Hoy se me enseñará la Palabra de Dios. Confieso valientemente que mi mente está alerta; y mi corazón está receptivo; Estoy a punto de recibir la semilla incorruptible, indestructible y eterna de la Palabra de Dios. Nunca seré el mismo. Nunca. Nunca. Nunca. Nunca seré el mismo, en el nombre de Jesús.

Y, sin embargo, la Palabra de Dios rara vez se enseña desde su púlpito. Aunque la Biblia de todos permanece abierta en sus regazos durante todo el sermón, rara vez se refiere a ella.

Sus sermones contienen poco o ningún contenido bíblico, pero son muy inspiradores. Podríamos decir que los corazones de tantas multitudes de oyentes tienen razón. Están acogiendo con entusiasmo el mensaje, pendientes de cada palabra. El problema es que el mensaje en sí es defectuoso y engañoso.

Lo que ocurre en esta ultra-megaiglesia, y en cientos de otras como esta, es simplemente que se ejerce el principio de oferta y demanda. La demanda crea la oferta. La razón por la que existe Muchas enseñanzas erróneas en la iglesia de hoy se deben a que hay muchas personas que quieren que les hagan cosquillas en los oídos. Las encuestas de crecimiento de la iglesia muestran que las personas no quieren escuchar sermones técnicos largos que se centran en la doctrina. Quieren escuchar breves, charlas conversadoras que abordan sus "necesidades percibidas" (problemas familiares, finanzas, relaciones, ira, ansiedad, depresión, etc.). Muchos predicadores han ganado un gran número de seguidores simplemente descubriendo lo que las personas quieren escuchar y luego repetirlo semana tras semana, y la gente viene a escuchar en masa. Es natural asumir que una gran iglesia significa que Dios debe estar bendiciendo al pastor por predicar la verdad. Pero a la luz de la epidemia generalizada de picazón de oídos que ha infectado a la gran mayoría de los feligreses de nuestros días, que una gran audiencia podría más bien ser una indicación de que el predicador simplemente le está diciendo a la gente lo que quieren escuchar.

DIAGNÓSTICO DE LA COMEZÓN DE OÍDOS

El problema de la predicación moderna radica tanto en los que se sientan en los bancos como en los que están de pie en los púlpitos. Los oyentes han olvidado qué escuchar. Han perdido su discernimiento bíblico. Ningún otro pasaje de la Biblia proporciona una mayor comprensión del problema del escuchar como es debido como lo hace 2 Timoteo 4:1-4, el texto clásico de la Palabra de Dios con respecto a la verdadera naturaleza fundamental de la predicación.

Estas famosas últimas palabras del apóstol Pablo, escritas a las pocas semanas (tal vez incluso días) de cuando sería decapitado por el trastornado emperador romano Nerón, nos muestran cómo la importancia de escuchar la Palabra de Dios predicada se basa en la importancia de la predicación de la Palabra de Dios. Los dos están inextricablemente vinculados.

Joel Beeke señala que "Juan Calvino a menudo instruía a su congregación sobre cómo escuchar correctamente la Palabra de Dios... Calvino enfatizó la audición adecuada debido a su gran estima por la predicación". Calvino sin duda afirmaría que una comprensión precisa de cómo escuchar correctamente la Palabra de Dios comienza y fluye de una comprensión precisa de cómo se debe predicar correctamente la Palabra de Dios. Sabiendo que sus días estaban contados, Pablo dirigió su pluma a un pergamino por última vez, y con su último aliento, por así decirlo, escribió las siguientes palabras a su amado discípulo Timoteo:

> Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo *y* fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. (2Tim.4.1-2)

Para enfatizar la importancia de este encargo final e inspirar a Timoteo a ser fiel para obedecerlo, Pablo invocó a Dios y a Jesucristo como testigos de esta ocasión épica. Quería darle a Timoteo la impresión de que estaba parado ante el trono de Dios en el cielo, y tanto el Padre como el Hijo estaban observando y escuchando lo que Pablo le estaba ordenando que hiciera. Quería que Timoteo se diera cuenta de que, en última instancia, se trataba de una orden divina, un mandato ordenado por Dios mismo. Si eso no fuera suficiente presión, Pablo le recordó a Timoteo que un día tendría que comparecer ante el juez designado por Dios, Su Hijo, el Señor Jesucristo, y dar cuenta de si había obedecido fielmente este encargo o no.

Pablo se estaba refiriendo al juicio ante el "tribunal de Cristo", una especie de auditoría o rendición de cuentas donde los actos de servicio de cada creyente serán revisados y recompensados en consecuencia (Rom.14:10-12; 1Cor.3:10-15; 2Cor.5:10). Aquellos que sirven como predicadores y maestros de la Palabra de Dios se someterán al escrutinio más estricto y soportarán el juicio más severo ante el tribunal del Señor, tal como dice Santiago 3:1, "Hermanos en Cristo, no debemos tratar de ser todos maestros, pues bien sabemos que Dios juzgará a los maestros más estrictamente que a los demás" (TLA) - Todo predicador será juzgado en función de cómo expuso la Palabra de Dios. Por eso Pablo había exhortado previamente a Timoteo "Haz todo lo posible por ganarte la aprobación de Dios. Así, Dios te aprobará como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, y que enseña correctamente el mensaje verdadero" (2 Ti. 2:15 TLA). El deseo de la aprobación de Dios en el Día del Juicio debería ser lo que finalmente motive a todo predicador a predicar fielmente la palabra de Dios.

Pablo acababa de recordarle a Timoteo en el capítulo anterior cómo la Palabra de Dios había impactado poderosamente su propia vida y lo había equipado adecuadamente para impactar la vida de otros también. En 2 Timoteo 3:15-17 Pablo escribió:

> Recuerda que desde niño has leído la Biblia, y que sus enseñanzas pueden hacerte sabio, para que aprendas a confiar más en Jesucristo y así seas salvo. Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir. De ese modo, los servidores de Dios estarán completamente entrenados y preparados para hacer el bien.

En otras palabras, Pablo quería que Timoteo estuviera absolutamente convencido de la autoridad, habilidad y adecuación de la Palabra de Dios. Su convicción con respecto al carácter divino de las Escrituras fue lo que le animó y capacitó para predicarlas.

Las convicciones de un predicador acerca de la Biblia se reflejarán en su forma de predicar. Si él realmente cree que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada, infalible e inerrante, que es útil para enseñar, redargüir, corregir y entrenar en justicia, entonces la Biblia servirá como la única fuente y tema de cada sermón que predique.
No presentará sus propias ideas u opiniones desde el púlpito.
No compartirá sus sueños y visiones u otras experiencias personales.
No tendrá necesidad o interés de contar un montón de chistes e historias. ¿Por qué? Porque entiende que no hay nada más importante que decir que lo que Dios ya ha dicho. De hecho, afirma que no tiene absolutamente nada que decir aparte de lo que dice la Biblia.

La predicación bíblica es cuando lo que dice el predicador proviene directamente de un versículo o pasaje de la Biblia.
El significado cada versículo o pasaje se explica literalmente en su contexto histórico y gramatical, y ese significado se expone creativamente en una verdad atemporal que se relaciona con la vida de las personas de hoy. En otras palabras, el predicador explica lo que el autor original le estaba diciendo a la audiencia original a la que estaba escribiendo y luego muestra cómo ese significado original se aplica a su audiencia actual. Este método de predicación se conoce como exposición bíblica o "predicación expositiva".

El teólogo Wayne Grudem ofrece un resumen excepcional de la predicación expositiva:

> A lo largo de la historia de la iglesia, los más grandes predicadores han sido aquellos que ... han visto que su tarea consiste en explicar las palabras de las Escrituras y aplicarlas claramente a la vida de sus oyentes... Básicamente, se posicionaron en el púlpito, señalaron el texto bíblico y dijeron en efecto a la congregación: "Esto es lo que significa este versículo. ¿Entiendes ese significado? ¡Entonces debes creerlo y obedecerlo con todo tu corazón, porque Dios mismo, tu Creador y tu Señor, te está diciendo esto hoy!"

Ese es el propósito principal de la predicación: enseñar a las personas la Palabra de Dios, para que puedan vivir de la manera que Dios quiere. Si después de escuchar un sermón no comprende mejor el propósito de Dios para su vida, entonces no ha escuchado la predicación bíblica. Es posible que haya recibido algunos consejos prácticos sobre cómo platicar con su cónyuge, cómo llevarse bien con los niños o cómo administrar sus finanzas. Es posible que se haya reído e incluso llorado y se haya ido sintiéndose animado y motivado. Pero lo que escuchaste no fue verdaderamente una predicación bíblica.

Eso no quiere decir que nunca se citó a la Biblia. Pero en el estilo de predicación temática/textual que se ha vuelto tan popular hoy en día, existe una peligrosa tendencia a que los versículos se traten superficialmente o, peor aún, se saquen de su contexto y se usen para decir o justificar algo que suena bien, pero desafortunadamente no es lo que Dios quería decir. Con demasiada frecuencia, un versículo o pasaje no sirve más que como un punto de partida para que el predicador enseñe lo que quiera enseñar. En las iglesias donde la predicación textual o de "trampolín" es la norma, las Biblias se llevan fielmente y se leen con reverencia al comienzo del sermón, pero luego se dejan abiertas en el regazo de las personas y nunca se las vuelve a consultar. En las iglesias donde los sermones de actualidad son típicos, pocos o ninguno sienten la necesidad de traer sus Biblias porque nunca se les anima a usarlas, ya que el versículo mencionado en el sermón se muestra convenientemente en una pantalla o en algún tipo de hoja de estudio con espacios en blanco para rellenar.

Pero esto no parece molestar a muchos feligreses. De hecho, si se les da la opción entre una exposición sistemática, versículo por versículo de un libro de la Biblia o un mensaje más actual en el que los versículos se extraen de todas las Escrituras y se combinan para crear una serie especial sobre temas prácticos como matrimonio, crianza de los hijos, sexo, dinero, trabajo, estrés, etc. – la mayoría de los congregantes escogerían los sermones sobre temas “actuales”

ya que en su mentalidad, son más entretenidos, interesantes y fáciles de entender, así como aparentemente más útiles para su vida.

Esto no debería sorprendernos, ya que la orden que Pablo le dio a Timoteo fue dada con miras al futuro, "Porque llegará el día en que la gente no querrá escuchar la buena enseñanza. Al contrario, querrá oír enseñanzas diferentes. Por eso buscará maestros que le digan lo que quiere oír. La gente no escuchará la verdadera enseñanza, sino que prestará atención a toda clase de cuentos" (2 Tim. 4: 3-4 TLA). – Pues bien, estamos viviendo en ese período de tiempo sobre el cual Pablo advirtió a Timoteo.

Hay muchas personas en las iglesias de hoy que no tolerarán una predicación doctrinal sólida. Son intolerantes ante cualquiera que se coloque detrás de un púlpito y predique la verdad que confronta su estilo de vida pecaminoso o los hace sentir incómodos. Se niegan rotundamente a sentarse allí y escuchar. Si sienten que el predicador está siendo muy directo, lo echan de su iglesia o encuentran otra iglesia donde el predicador apapache sus oídos y los haga salir de la iglesia sintiéndose bien consigo mismos. Se aíslan con éxito de lo que consideran las verdades ofensivas de la Biblia al rodearse de predicadores que los arrullan en lugar de confrontarlos, que les dicen lo que quieren escuchar en lugar de lo que necesitan oír. Evalúan a los predicadores basándose no en si sus enseñanzas se alinean con las Escrituras, sino en si les hace cosquillas a sus fantasías, si les rasca donde les pica y satisface su deseo de estar siempre animados y entretenidos. Parece que la mayoría de la gente en estos días prefiere escuchar los mensajes ligeros, motivacionales y entretenidos. Si se les diera la opción, preferirían escuchar historias de ficción que verdades bíblicas.

Con tantos haciendo oídos sordos a la verdad, la verdad misma se está convirtiendo rápidamente en una especie en peligro de extinción. Hace poco más de cien años, CH Spurgeon estaba profundamente preocupado de que la iglesia en su época se estuviera alejando de la verdad bíblica, la única pasión de Spurgeon era predicar el Palabra de Dios. Creía que la tolerancia de la iglesia por la predicación bíblica estaba comenzando a decaer.

Él fue testigo de cómo muchos predicadores comprometían la Palabra de Dios y experimentaban con enfoques alternativos y mensajes abreviados. Él creía que la iglesia estaba en gran peligro, comparándolo con un tren descontrolado que bajaba una colina a una velocidad vertiginosa. Se sintió obligado a levantarse con valentía y hablar en contra de lo que llamó "la decadencia". Dijo: "En todas partes hay apatía. A nadie le importa si lo que se predica es verdadero o falso. Un sermón es un sermón cualquiera que sea el tema; sólo que cuanto más corto es mejor". Aunque las palabras de Spurgeon son de hace más de cien años, describen con precisión lo que está sucediendo en la iglesia evangélica de hoy.

John MacArthur, escribe lo siguiente:

> Hay una tendencia a alejarse de predicación expositiva, doctrinal y un movimiento hacia un enfoque centrado en la experiencia, pragmático, superficial y temático en el púlpito. Los feligreses son vistos como consumidores a quienes hay que vender algo que les gusta. Los pastores deben predicar lo que la gente quiere escuchar en lugar de lo que Dios quiere que sea proclamado.

DESARROLLEMOS OÍDOS QUE DISCIERNEN

Incluso si ha encontrado el camino hacia una iglesia buena y sólida con un pastor que alimenta fielmente su alma con exposiciones de la Palabra de Dios, es importante que continúe desarrollando el discernimiento en su forma de oír.

Es imperativo que aprenda a discernir la verdad del error para que prevenir la desviación o distracción de la verdad. Una y otra vez los escritores del Nuevo Testamento advirtieron que la iglesia sería inundada con todo tipo de falsos maestros y falsas enseñanzas que buscarían engañar a las personas y guiarlas a apartarse de la verdad:

»Si en esos días alguien les dice: “Miren, aquí está el Mesías”, o “allí está el Mesías”, no le crean. Porque vendrán falsos profetas y falsos mesías, y harán cosas tan maravillosas que engañarán a la gente. Si pueden, también engañarán a los que Dios ha llamado a seguirlo. Mateo 24:24-24 TLA

»Cuando yo muera, vendrán otros que, como si fueran lobos feroces, atacarán a todos los de la iglesia. También algunos, que ahora son seguidores de Jesús, comenzarán a enseñar mentiras, para que todos en la iglesia los sigan y los obedezcan. »Por eso, tengan mucho cuidado. Recuerden los consejos que les he dado durante tres años, a pesar de tantos problemas y dificultades.

Hechos 20:29-31 TLA

En el pueblo de Israel hubo también algunos que decían ser enviados por Dios, pero no lo eran. Así también, entre ustedes, habrá quienes se crean maestros enviados por Dios, sin serlo. Ellos les darán enseñanzas falsas y peligrosas, sin que ustedes se den cuenta, y hasta dirán que Jesucristo no es capaz de salvar. Por eso, cuando ellos menos lo esperen, serán destruidos por completo. Mucha gente vivirá como esos falsos maestros, haciendo todo lo malo que se les antoje. Por culpa de ellos, la gente hablará mal de los cristianos y de su modo de vivir. Esos falsos maestros desearán tener más y más dinero, y lo ganarán enseñando mentiras. Pero Dios ya decidió castigarlos desde hace mucho tiempo, y no se salvarán de ese castigo.

2 Pedro 2:1-3 TLA

Vivimos en los tiempos que Jesús, Pablo y Pedro predijeron.

La cantidad y variedad de falsas enseñanzas dentro de la iglesia hoy es asombrosa. Como parte de esta generación actual, estás expuesto a más información e instrucción religiosa que cualquier otra generación en la historia del mundo.

Constantemente estás siendo bombardeado por la televisión cristiana, la radio, los libros, las revistas, los videos, los predicadores, los oradores, los autores, las conferencias, los seminarios, etc., todos los cuales afirman estar enseñando verdades de la Biblia.

Lamentablemente, el cristiano promedio de hoy no está equipado para clasificar esta mezcla espiritual de maestros y enseñanzas y elegir lo que es verdadero, correcto, saludable y bueno para ellos y dejar atrás lo que es falso, incorrecto, insalubre y malo para ellos.

SEAMOS BUENOS BEREANOS

El libro de Job dice: ""El oído pone a prueba las palabras que oye, igual que la boca distingue los sabores". Así que, juzguemos por nosotros mismos lo que es correcto; aprendamos juntos lo que es bueno" (Job 34:3-4 NTV) – Tal como un conocedor de vinos distingue entre los vinos buenos y malos, así como entre los vinos buenos y los mejores, debemos ser como catadores de sermones que hacen juicios entre sermones buenos y malos, así como entre sermones buenos y mejores. Si no lo hacemos, somos presa fácil de falsos maestros que disfrazan intencionalmente el error para que parezca verdad. El resultado final son vidas llenas de ignorancia y confusión, ya que no habrá nada que nos libre de ser "arrastrados de un lado a otro ni empujados por cualquier corriente de nuevas enseñanzas. No nos dejaremos llevar por personas que intenten engañarnos con mentiras tan hábiles que parezcan la verdad" (Efesios 4:14 NTV). Por eso es fundamental que todo oyente aprenda a ejercitar el discernimiento.

Lucas describió a los creyentes de Berea con estas palabras: "Los de Berea tenían una mentalidad más abierta que los de Tesalónica y escucharon con entusiasmo el mensaje de Pablo. Día tras día examinaban las Escrituras para ver si Pablo y Silas enseñaban la verdad" (Hechos 17:11 NTV). Si bien muchos hoy en día podrían acusarles de que estaban siendo críticos o juzgando al líder, Lucas elogió a los bereanos por querer asegurarse de que lo que estaban enseñando fuera bíblico.

Querían saber la verdad porque amaban la verdad. Así que comprobaron para asegurarse de que lo que el apóstol Pablo estaba diciendo coincidiera con la verdad de la Palabra de Dios. Si los bereanos estaban examinando al apóstol Pablo, quien hablaba bajo la inspiración directa del Espíritu Santo, ¿Cuánto más debían filtrar lo que oyen en la iglesia, los que escuchan en la radio, lo que leen en los libros, cuanto compran en la librería cristiana, etc?

PASANDO DE LA LECHE A LA CARNE

El nivel de discernimiento espiritual dentro de la iglesia hoy está en su punto más bajo. Parece que cada vez menos cristianos tienen el deseo o la capacidad de distinguir la verdad del error, el bien del mal, lo mejor de lo peor. Sin embargo, no se trata de un problema reciente. El escritor de Hebreos confrontó a sus lectores por su falta de discernimiento en Hebreos 5:11-14. Quería que comprendieran que la falta de discernimiento espiritual es el resultado directo de una falta de desarrollo espiritual (falta de madurez espiritual). Los dos problemas están vinculados entre sí; van de la mano.

> Nos gustaría decir mucho más sobre este tema, pero es difícil de explicar, sobre todo porque ustedes son torpes espiritualmente y tal parece que no escuchan. Hace tanto que son creyentes que ya deberían estar enseñando a otros. En cambio, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las cosas básicas de la palabra de Dios. Son como niños pequeños que necesitan leche y no pueden comer alimento sólido. Pues el que se alimenta de leche sigue siendo bebé y no sabe cómo hacer lo correcto. El alimento sólido es para los que son maduros, los que a fuerza de práctica están capacitados para distinguir entre lo bueno y lo malo. (NTV)

El escritor de Hebreos se dirigía a los cristianos judíos en este pasaje, tratando de mostrar cómo el ministerio de sumo sacerdote de Jesucristo, como lo prefigura Melquisedec (Génesis 14), es muy superior al sacerdocio levítico bajo el cual ellos habían crecido. Pero le preocupaba que lo que quería enseñarles estuviera muy por encima de sus cabezas. No estaban preparados para ello. Entonces, como cualquier buen maestro que se da cuenta de que sus alumnos no lo están entendiendo, interrumpió su explicación y reprendió a sus lectores por su inmadurez espiritual. A pesar de que su corazón y su mente estaban llenos de todo tipo de cosas que quería compartir con ellos, podía decir que no estaban en la condición espiritual adecuada para comprender y apreciar lo que seguía adelante con su enseñanza.

De manera similar, Jesús dijo a sus discípulos: “Me queda aún mucho más que quisiera decirles, pero en este momento no pueden soportarlo” (Juan 16:12 NTV). El problema no estaba en el profesor ni en el material. El problema estaba en los lectores. Se habían vuelto sordos al oír. La frase "sordo de oído" es una combinación de dos palabras que significan “sin fuerza” - En otras palabras, no tenían impulso, eran aprendices lentos, oyentes letárgicos o literalmente "perezosos".

A menudo, la gente dice que no le gusta asistir a la iglesia porque la predicación es aburrida, demasiado pesada. De lo que no se dan cuenta es de que son ellos los que son pesados para oír. Puede que no siempre hayan sido así. El escritor de Hebreos dio a entender que sus lectores no siempre habían sido así. Aparentemente, su entusiasmo original por escuchar y responder a la Palabra de Dios se había enfriado. Debido a su propia pereza y letargo, ya no escuchaban con atención ni pensaban críticamente - gradualmente se habían vuelto apáticos hacia la verdad. Deberían haber avanzado mucho más en el camino de la madurez espiritual. Había transcurrido suficiente tiempo desde su conversión para que estuvieran bien arraigados en la fe. Deberían haber sido lo suficientemente maduros para transmitir a otros las verdades que habían aprendido a lo largo de los años.

Parece haber muchas personas que han sido cristianas durante muchos años pero que nunca han crecido espiritualmente. Algunas iglesias son culpables de retrasar el crecimiento de los creyentes, ya sea repitiendo lo mismo todos los domingos o reduciendo su enseñanza para atraer a una audiencia de incrédulos. Dado que su enfoque es entretener a las cabras en lugar de alimentar a las ovejas, los creyentes nunca son entrenados y equipados para convertirse en discípulos maduros de Jesucristo. Pocos parecen superar lo básico. Estos cristianos hebreos, en lugar de poder enseñar la verdad a otros, necesitaban volver al jardín de niños y que alguien les enseñara el ABC de nuevo. Como los bebés, solo eran capaces de consumir la leche de la Palabra y no podían digerir las verdades sólidas de la Biblia.

Pablo reprendió a los corintios por lo mismo:

> Amados hermanos, cuando estuve con ustedes, no pude hablarles como lo haría con personas espirituales. Tuve que hablarles como si pertenecieran a este mundo o como si fueran niños en Cristo. Tuve que alimentarlos con leche, no con alimento sólido, porque no estaban preparados para algo más sustancioso. Y aún no están preparados… (1Cor.3:1-3 NTV)

Ahora bien, la leche no tiene nada de malo. Es buena y necesaria para el sano crecimiento y desarrollo de un recién nacido. Es normal ver a un bebé bebiendo de un biberón. Pero si todavía tiene que cantarle canciones de cuna a su adolescente para que se duerma, eso no es normal, es trágico. Y, sin embargo, muchas personas que han sido cristianas durante quince años o más todavía beben leche. Eso no está bien. Ya deberían haberse graduado en la categoría de alimentos sólidos. El problema es que no están capacitados ni entrenados para procesar las verdades profundas de las Escrituras. Ellos conocen las historias y pueden soltar los versos, pero no saben cómo aplicarlos de manera práctica a los problemas y situaciones cotidianos de sus vidas.

Aquí volvemos al principio de oferta y demanda, donde comenzamos este capítulo. Los creyentes maduros pueden comer y digerir los principios sólidos de la Palabra de Dios porque se han sentado bajo una predicación expositiva constante. A medida que se alimentan de la carne de la Palabra, maduran espiritualmente, y con eso viene el crecimiento en el discernimiento. No quieren tener nada que ver con la enseñanza superficial, y se dan cuenta cuando quien habla es un falso maestros, porque reconocen las falsas afirmaciones.

> John MacArthur escribe: "Nadie puede discernir verdaderamente si no domina la Palabra de Dios. Las buenas intenciones no pueden hacerte discernir, necesitas estudiar las Escrituras... Si realmente quieres aprender a discernidor, debes estudiar diligentemente la Palabra de Dios".

A medida que desarrolles un conocimiento más completo de las Escrituras, podrás distinguir entre el bien y el mal. Ya no serás como un bebé que gatea llevándose todo a la boca simplemente porque le falta el discernimiento para saber qué es limpio y comestible y es qué sucio y no apto para el consumo humano. Es característico de un nuevo creyente escuchar a cualquier predicador, leer cualquier libro o ir a cualquier iglesia y no poder decir si es bueno o malo para ellos. Pero a través del estudio disciplinado de la Palabra de Dios, eventualmente desarrollarán la habilidad de discernir la buena enseñanza de la mala.

AFFERRARNOS A LA VERDAD

Quizás la explicación más sencilla del discernimiento en la Biblia se encuentra en 1 Tesalonicenses 5:21-22 donde Pablo dijo: ***Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal.*** (BLA)

Cuando Pablo terminaba su carta a los santos en Tesalónica, enumeró una serie de mandatos rápidos que delineaban lo esencial de la vida cristiana, las necesidades básicas para vivir como cristiano.

El último de estos mandatos fue ejercitar el discernimiento. En realidad, hay tres mandatos involucrados en este mandamiento general de discernir. Se nos ordena "examinar", "retener" y "abstenernos" - un oyente perspicaz, debe ser capaz de hacer estas tres cosas.

En primer lugar, debe examinar cuidadosamente todo lo que oye (v.21a). La conjunción inicial "pero" (o “antes bien”) conecta lo que Pablo estaba a punto de decir con lo que acababa de decir. En el versículo 20, ordenó a los tesalonicenses que no "despreciaran las declaraciones proféticas". En los primeros días de la iglesia, antes de que se completara el Nuevo Testamento, Dios les dio a ciertos hombres el don de profecía. Ellos, junto con los apóstoles, recibieron directamente revelación de Dios y la comunicó al pueblo de Dios para su edificación, exhortación y consuelo (1Cor.14: 3). Estos profetas fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar y escribir exactamente lo que Dios quería, y así tuvimos el Nuevo Testamento (2Ped.1:20-21).

La inspiración de las Escrituras aún continuaba en el momento en que Pablo escribió esta carta. Dios todavía estaba en el proceso de "exhalar" Su revelación a través de ciertos hombres que había elegido para esta sagrada tarea. En consecuencia, los cristianos que vivían en esos días tenían que poder distinguir entre los que estaban verdaderamente inspirados por Dios y los que no.

Era común que algunas personas afirmaran que estaban profetizando o hablando por Dios. Los creyentes necesitaban una forma de reconocer quién decía la verdad y quién mentía. Junto con el don de profecía, Dios proveyó el don de discernimiento, que era la capacidad de saber quién hablaba por Dios y quién no (1 Corintios 12:10). El don de discernimiento fue dado para mantener el don de profecía bajo control de la misma manera que se dio el don de interpretación de lenguas para mantener el don de lenguas en orden (14:26-29).

Los cuatro obsequios fueron dones temporales para la iglesia que entonces se encontraba en su infancia, y a medida que la iglesia crecía y se desarrollaba, estos dones cesaron porque ya no eran necesarios, particularmente cuando se completó el canon de las Escrituras.

Un estudio general de 1 y 2 Tesalonicenses revela que algunos falsos profetas habían llegado a Tesalónica y habían engañado y confundido a los cristianos locales acerca del Rapto y la Segunda Venida de Cristo. Algunas personas pensaron que el "Día del Señor" ya había tenido lugar. A otros les preocupaba que aquellos que ya habían muerto se perdieran la Segunda Venida. Aparentemente, algunos de los creyentes tesalonicenses comenzaron a despreciar las profecías; no valoraron las enseñanzas como si fueran realmente importantes, lo que era la forma más fácil de evitar ser engañados y confundidos por enseñanzas falsas.

Pablo, sin embargo, les dijo que todavía necesitaban escuchar la profecía porque no quería que ignoraran lo que muy bien podría ser la Palabra de Dios. Pero, dijo, mientras escucha, ejercite el discernimiento. No seas crédulo ingenuo, no aceptes ciegamente todo lo que escuches. Examina todo cuidadosamente. La palabra para examinar (del griego *dokimazo*) significa juzgar, evaluar o analizar algo; ponerlo a prueba con el propósito de aprobarlo o rechazarlo. Esta palabra se usó para los metales preciosos que se probaron para ver si eran genuinos. Si demostraban ser genuinos, se les daba un sello de aprobación.

Como un joyero que prueba un diamante o una piedra preciosa para ver si es real o falso y que es capaz de detectar imperfecciones y defectos, tu trabajo como cristiano es probar lo que te enseñan para ver si es verdadero o falso y Ser capaz de detectar errores o medias verdades. Prácticamente todo debe pasar tres pruebas básicas:

La prueba de la Biblia (Isa.8:20; 1Tim.6:3; 2Tim.1:13)

La Biblia es el estándar supremo por el cual probamos todo. Debes tomar todo lo que veas, leas, escuches, sientas y experimentes y asegúrate de que sea lo que dice la Biblia. Si contradice algo que Dios ya ha dicho en Su Palabra, entonces no es cierto. Es tan simple como eso.

La prueba del Espíritu (Juan 16:13; 2Tim.1:14; 1 Juan 2:27)

Dios te ungió con el Espíritu Santo para ayudarte a discernir la verdad del error. El Espíritu Santo ilumina tu mente para que puedas reconocer la Palabra de Dios cuando la escuches y detectes y rechaces cualquier falsificación.

La prueba de Jesús (1 Juan 4:1-3; 2 Juan 1:7-11)

Lo que más a menudo distorsionan las religiones falsas y los falsos maestros es la doctrina de Cristo. Niegan ya sea Su deidad, Su humanidad, Su impecabilidad, Su exclusividad, Su suficiencia, Sus milagros, Su muerte y resurrección, o Su segunda venida. Debes asegurarte de que el punto de vista de un grupo o individuo sobre la vida y la obra de Jesucristo refleje con precisión lo que enseña la Biblia.

Una vez que determines si algo es verdadero o falso, correcto o incorrecto, bueno o malo, debe hacer una de dos cosas con ello:

- Si es verdadero, debes "retenerlo" (1 Tes. 5: 21b). En otras palabras, debes aceptarlo de todo corazón y protegerlo con celo de cualquier amenaza posible (2 Tim.1:13; Tito 1: 9; Judas 1:3).
- Si es falso, debes "abstenerse" de ello (1Tes.5:22). Abstenerse del mal significa separarse completamente de él y mantenerse lo más lejos posible. Pablo resumió estas dos respuestas opuestas en Romanos 12:9: "Aborreced lo malo; aférrate a lo bueno".

Esto es lo que significa ser un oyente perspicaz. Con un corazón comprometido y una mente entrenada para distinguir y saborear solo la pura verdad de la Palabra, podrás oponerte a la tendencia de aquellos que acuden en masa al canto de sirena de la predicación sólo para sentirse bien.

PARA ESTUDIO O DISCUSIÓN

1. ¿Qué evidencias ves en la iglesia hoy de que estamos viviendo en la era de la "comezón de oídos" de la que Pablo profetizó en 2 Timoteo 4: 3-4? Explica cómo funciona la ley de oferta y demanda en lo que respecta a los falsos oyentes y las falsas enseñanzas y cómo esto ha afectado la salud espiritual de la iglesia.
2. Lee Hebreos 5:11-14. Con respecto a tus hábitos auditivos, ¿Eres un oyente letárgico o un oyente enérgico? ¿Eres un cristiano bebé o un cristiano maduro? ¿Eres un bebedor de leche o un comedor de carne? ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que te puedes entrenar y desarrollar habilidades de discernimiento?
3. Lea 1 Reyes 3:9-12; Salmo 119:66; Proverbios 2:3-5; Filipenses 1:9-10; Santiago 1:5. ¿Qué enseñan estos pasajes sobre el papel fundamental que desempeña la oración en el desarrollo del discernimiento?

Clama a Dios para que te conceda discernimiento a través de tu estudio personal de Su Palabra junto con los sermones que escuchas de predicadores responsables y las conversaciones que tienes con creyentes maduros.